



—¡Pero, Raquel, es un desaire a S. M.! Piénsalo ...

—Nada, nada. Yo soy rabiosamente monárquica, pero no olvide que también soy aragonesa. He dicho que no voy y no voy. —Y no fué.

A los pocos días se presentaron los reyes en Lara. Don Alfonso lejos de enojarse celebró el rasgo de la artista, en el apogeo de su arte. Daba entonces unos recitales cantando doce ó catorce cuplés, sin intervención de la compañía de Lara. En un intermedio subió a darles las gracias a los reyes. Don Alfonso, con aquella simpatía y llaneza que le caracterizaba, le dijo:

—Ya estarás satisfecha. Hemos venido a verte como deseabas. Y te hemos aplaudido como mereces.

—Se lo agradezco mucho. Ya podrán contar conmigo incondicionalmente sus majestades.

Doña Victoria la requirió después varias veces para funciones benéficas y en el retrato que le dedicó y que he podido contemplar en casa de Raquel, hace constar su gratitud a la gran artista.

La mayoría de los cómicos en su vida particular muestran un carácter sincero y espontáneo. He conocido otros, los menos que están siempre en escena, afectados y redichos, siempre cómicos. ¿Pero es que no los encontramos en otras profesiones?

Las más caras abundan en el gran teatro del mundo.

El teatro, sin embargo, exige un desdoblamiento de la personalidad. Y quizás a él se resista el carácter extremeño, tan diáfano, lo mismo en el bien que en el mal. Lo castuo — que viene de casta — entraña una noble autenticidad y un decir lo que se siente sobriamente, con palabra precisa, sin circunloquios.

### LOS AFICIONADOS Y EL ACENTO

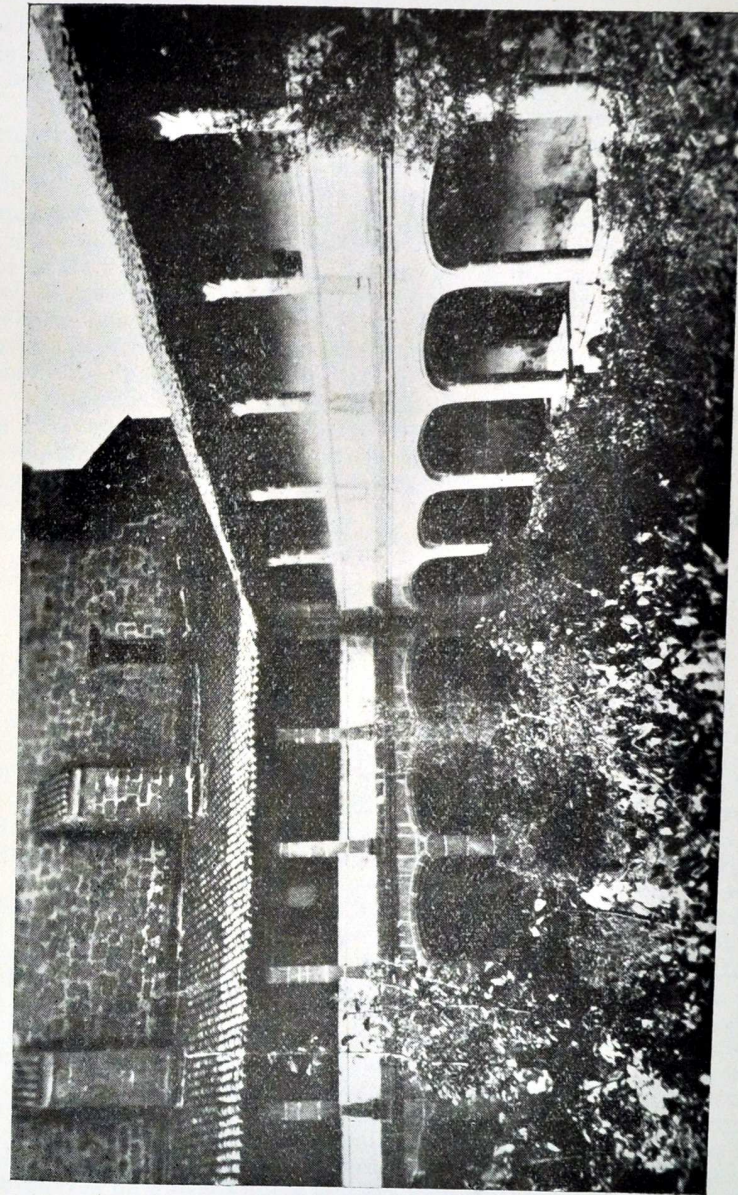
Una prueba de nuestra autenticidad me la dió la dirección de una compañía de aficionados en Llerena. Tuve algunos de positiva valía, pero no podía lograr de casi ninguno que imitaran el acento andaluz en el teatro de los Quintero. Los tenía que dejar por imposibles, no obstante encontrarnos en la Extremadura Baja y en constante comunicación con Sevilla.

—Hacéis la obra como si pasara en Villanueva de la Serena y no en Arenales del Río, pueblo que hemos de suponer a orillas del Guadalquivir—les decía yo.

Pero como si no; el ceceo y el seseo se les olvidaba.

Tampoco conseguía sino a medias que me hablaran un castellano correcto. Se me comían las eses y pronunciaban las jotas aspiradas y suaves. Y si les obligaba a asimilar la prosodia castellana resultaban envarados y por cuidar la dicción descuidaban la mímica y el gesto. Concluí por dejarlos hablar como quisieran, anteponiendo el alma del personaje a la letra, al acento. Y algunos de ellos y sobre todo de ellas, interpretaban su papel admirablemente.

Se alegrará que eran aficionados y no profesionales, pero he visto compañías de teatro también de aficionados en Madrid y Barcelona y pude comprobar que se asimilaban perfectamente los acentos de



ALBUM EXTREMEÑO. — Claustro del Monasterio de Yuste (Cuacos). (Foto Javier).

otras regiones. Entre los profesionales hay actrices y actores que hacen comedias quinterianas como si hubieran nacido en Triana o en Lora del Río, en vez de Valencia o Barcelona.

Sin embargo, dos grandes figuras del teatro español tuvieron que imponerse un enorme esfuerzo para perder el acento catalán: Borrás, y la Xirgu. Es que durante bastantes años hicieron teatro vernáculo. De familias modestas, apenas habían hablado el castellano, mucho más extendido en las clases superiores. Borrás no llegó a perder el acento catalán del todo. A mi me impresionaba mucho en «El Alcalde de Zalamea». Estaba magnífico pero me parecía el «Alcalde de Badalona». Había nacido en este pueblo. La Xirgu llegó a vencer el acento, pero a costa de un tonillo insoportable en la comedia. Necesitaba la vibración dramática para perder su afectación y dar la medida de su genialidad indiscutible.

Otra causa de que hallamos tenido tan pocos cómicos eminentes es quizás la falta de una gran capital donde el desfile de grandes compañías estimula la afición y sirven de ejemplo. Hoy esto del teatro está cada día peor en las provincias por que sus locales se convirtieron en cines hace años y las actuaciones de las compañías son cada vez más cortas y esporádicas.

#### ANDALUCIA Y LEVANTE, VIVEROS DE COMICOS

En Málaga existe desde hace muchos años una escuela de arte dramático, plantel de grandes artistas. La dirigió hasta su muerte Narciso Díaz Escobar, buen poeta y notable historiador del Teatro clásico español. De este centro de enseñanza salieron Rosario Pino y Emilio Thuiller, los mejores intérpretes del teatro benaventino, José Santiago, estupendo actor genérico, Anita Adamuz, todavía en activo, Carmen Díaz, incomparable intérprete del teatro quinteriano, que se retiró de la escena hace años, al contraer matrimonio. Como figuras secundarias, pero de positivo mérito muchísimos otros.

Andalucía y Levante y especialmente Valencia y Barcelona han dado a la escena muchos más artistas teatrales eminentes que el resto de España. Su lista sería interminable. La afición a representar como aficionados en estas capitales, es, aún ahora, cuando tanto se habla de crisis teatral, enorme. No tengo datos de Valencia, pero sí de Barcelona. Sólo en esta capital y su provincia existen actualmente 200 compañías de teatro «amateur». Muchas de estas sociedades pertenecen a centros parroquiales y no hay que decir que bajo la supervisión y censura de los curas párrocos hacen buen teatro, sano y moral, sin caer en lo ñoño y blandengue. La Pasión, bajo distintos títulos, se está representando esta Cuaresma en once pueblos catalanes. Las de Olesa, Esparraguera y Cervera, en la que toman parte centenares de nativos entre actores y comparsas; son verdaderas maravillas.

Compárese este panorama con la pobreza de nuestra vida teatral y no se olvide que las sociedades de aficionados han sido siempre escuela de profesionales. Afición no falta ni en nuestras dos capitales

extremeñas, ni en los pueblos. Lo que faltan son animadores entusiastas, decididos a sacrificar su tiempo, a aunar voluntades, a derrochar inteligencias, trabajo y paciencia, y a persistir en la labor de organización y dirección, de modo que las compañías no se limiten a dar solamente una o dos funciones. Cuando el animador ha surgido se han logrado en Cáceres, Badajoz, Mérida y en otros pueblos, representaciones muy lucidas. Actualmente en Villafranca de los Barros, una sociedad de aficionados cultiva la zarzuela. Cuando el género está tan de capa caída, lograr un conjunto admirable en las dos zarzuelas que llevan representadas con buenas voces y coros ajustados, tiene algo de milagro.

### ACTRICES EXTREMEÑAS, BALBINA VALVERDE

Aunque nuestra región no ha sido propicia, como hemos dicho, al cultivo del teatro en el aspecto profesional, no faltarían cómicos extremeños en los siglos XVI al XVIII.

Yo no he leído referencias a ninguno famoso. Tendría que revisar las obras de Cotarelo y Díaz Escobar, para dar cuenta de ellos. Pero de muchos de los que estos eruditos citan no se sabe donde nacieron. Que había mucha afición al teatro en Extremadura, nos lo revelan los archivos municipales.

En la fiesta del Corpus, raro era el pueblo de importancia que no contrataba una compañía de cómicos para representar un auto sacramental. Estas compañías solían continuar actuando en el mismo pueblo durante una larga temporada, poniendo obras, ya no de carácter religioso. Las que se contrataban en Llerena procedían casi siempre de Sevilla, que era en todo el sur de España la capital de mayor movimiento teatral. Le seguía Cádiz que en el pasado siglo, antes de la pérdidas de las Colonias, llegó a tener una vida teatral extraordinaria con un plantel de autores locales muy meritorios.

A falta de datos de aquellos siglos sobre los cómicos extremeños, tengo que venir a parar a mediados del siglo XIX, a los que desde entonces hasta el presente nos son conocidos. Como actrices, en primer lugar, figura Balbina Valverde. En un número reciente de la revista «Dígame» he encontrado algunos datos acerca de ella que yo ignoraba; sabía que había nacido en Badajoz y que había actuado como característica en el teatro Lara ¡veintiséis temporadas!. Esto nos da idea de la estabilidad de las compañías a fines de siglo. La citada revista califica a la Valverde de «la mejor característica de España de su tiempo».

Nació Balbina Valverde en 1840. Huérfana de padre en su adolescencia, se trasladó con su madre desde Badajoz a Madrid, ingresando en el Conservatorio. Era entonces su director Ventura de la Vega y tuvo como profesor a Julián Romea, cuya escuela realista, en contraposición con la romántica, influyó decisivamente en el arte de la actriz. Era de una asombrosa naturalidad, hasta el punto que se decía de ella que estaba en escena como en su casa.

Debutó muy joven en el teatro del Príncipe—luego se le llamó Es-

pañol—, como dama joven, en la compañía de D. José Valero. Creo que al lado de este gran actor romántico se sentiría un tanto desplazada. No era su fuerte el drama romántico muy en boga en estos años de mediados de siglo. Su debut fué en 1867. Continuó en otras compañías de primer orden, sin que revelara como dama joven más que una plausible discreción. Mucho mejor en la comedia de costumbres y en el drama realista que imponía Adelardo López de Ayala, en su célebre comedia «El tanto por ciento». Creo recordar, pero me falta comprobarlo, que la Valverde figuraba en el reparto de su estreno.

La revelación de su talento de actriz, de su arte fino y delicioso, llegaría años después cuando, todavía joven y teniendo que recurrir a pelucas y arrugas pintadas, comenzó a hacer papeles de característica. Estuvo primero con Emilio Mario en la Comedia y después pasó a Lara. Haré un poco de historia de este teatro, tan enraizado en el Madrid galdosiano del pasado siglo y tan vinculado a la carrera artística de la actriz.

### EL TEATRO LARA

D. Cándido Lara, era un señor que había logrado reunir una cuantiosa fortuna, trabajando honradamente desde su adolescencia. Tenía una vista especial para los negocios. Le gustaba el teatro y se le ocurrió construir uno en la Corredera Baja, derribando para ello una vieja casa de su propiedad. El espacio disponible no permitió hacer sino un teatro pequeño, pero decorado sin escatimar gastos, quedando una sala íntima y acogedora, lo que había de constituir una gran ventaja para el público y el género de comedia al que pensó dedicarlo. La gente comenzó a llamarlo «la bombonera de D. Cándido».

En el ambiente teatral se hicieron pesimistas augurios sobre el nuevo teatro. Su emplazamiento resultaba entonces absurdo, ubicado como estaba en un barrio entre popular y mesocrático, en la vecindad de calles donde abundaban los burdeles y tabernas de no buena fama. Nadie iría a este teatro, aunque por su traza y decoración resultara uno de los más elegantes de Madrid. Se le pronosticaba un porvenir desastroso.

Llamó a un agente teatral, don Cándido y le dijo:

— Quiero hacer en mi teatro género cómico; comedias y sainetes amables y graciosos que le den al público un grato sabor. Contráteme a los mejores actores y actrices, sin escatimarles el sueldo. Haremos funciones por horas, comedias, lo más, en dos actos y sainetes. Necesito dos actrices de carácter. Me interesa que sea la primera Balbina Valverde. Serán las temporadas de ocho meses como mínimo.

Así se constituyó la primera compañía de Lara, con el mejor conjunto de las entonces actuantes en Madrid. Las gentes de teatro se preguntaban cómo era posible que en un teatrillo de tan escaso aforo pudiera sostenerse una compañía tan cara. Sería una ruina. Pero ocurrió todo lo contrario; desde su inauguración se sucedían los lle-

nos y la primera temporada se liquidó con un superávit muy crecido, Lara fué para don Cándido un próspero negocio más.

Sin duda la actriz que más pronto captó en Lara el afecto y la admiración del público fué la Valverde.

En aquellas comedias, juguetes cómicos y sainetes de Vital Aza, Ramos Carrión, Miguel Echeagaray (hermano del dramaturgo don José), Pina y Domínguez —especializado en traducciones del francés— y Flores García, su arte era una pura delicia. Se trataba de un teatro cómico a base de equívocos, sustitución de personajes y líos de familia, de mero entretenimiento y de gracia que hoy nos resultaría ingenua y un tanto pueril. Verdad que aquellos cómicos admirables «bordaban», como entonces se decía, todas las obras.

El maestro en el género fué Vital Aza, de fresco ingenio y copiosa producción.

Recuerdo haber representado en Llerena un sainete suyo muy conocido «La rebotica». Otro que se hacía mucho en las compañías de aficionados eran «Parada y fonda». Y uno de los que proporcionaron mayor éxito a Balbina Valverde «La Praviana». Hojeando un tomo del «Blanco y Negro» me llamó la atención una fotografía de una escena en la que aparece con unos pantalones bombachos agarrada al manillar de una bicicleta. Creo que el estreno de «La Praviana» fué en 1897 o 98. Con más de cincuenta años, D.<sup>a</sup> Balbina tuvo la humorada de aprender a montar en bicicleta. Entraba en escena montándola, arrancando la carcajada del público. Era entonces la bicicleta un deporte de moda que «hacía furor». En estos años se cantaba un popular tango gaditano cuya letra me viene a la memoria. No resisto la tentación de copiar parte de su letra:

Yo tengo una bicicleta  
que me costó mil pesetas  
y que corre más que el tren.  
.....  
Las bicicletas son muy bonitas  
y las montan al pelo las señoritas  
Por cierto que hay mil discusiones  
sin han de llevar enaguas o pantalones.  
Que se tapen las piernas con un tabique  
las que las tengan como alfeñique.

#### EVOLUCION DEL GENERO CULTIVADO EN LARA

Hacia fin de siglo el público estaba un poco hastiado de los juguetes cómicos y comedias superficiales de los autores citados. Su producción se iba agotando. El sentido de lo cómico cambia de una a otra época. Cuando leemos teatro clásico nos parece increíble que las simples ocurrencias de los escuderos —los graciosos de la época— hicieran reír a los públicos de entonces

En la última década del siglo se opera una renovación de gran trascendencia en el teatro español. La ha iniciado el teatro realista de Galdós precisamente con un drama cuyo título es ya pauta y divisa de su labor futura: se titula «Realidad». Su éxito es contradictorio, entusiasmo a los jóvenes, pero no gusta a los hombres maduros, cuyo ídolo es don José Echeagaray. Se impone el aplauso de la gente joven y el drama es al fin un éxito.

A éste contribuyó el arte de una joven actriz muy discutida: María Guerrero. El drama se estrenó en el teatro de la Comedia. La noche del estreno dos muchachos sevillanos que recorrían los saloncillos de los teatros sin que ningún empresario se dignara leer sus sainetes, aplaudían a rabiar desde el «paraíso». Eran Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.

Galdós con su teatro hondamente humano, aunque deficientemente construido, como les ocurre a casi todos los novelistas, abrió camino a otro autor joven: Jacinto Benavente. Estrena éste «El nido ajeno», con escaso éxito, pero se siente alentado por la juventud y en sucesivos estrenos: «Gente conocida», «Alma triunfante», «La gata de Angora», «La comida de las fieras», van ganando adeptos.

Nadie puede negarle su caústico ingenio, la finura de su diálogo y su vena satírica, pero habituado gran parte del público al choque de pasiones del teatro de Echeagaray, con su lucha de buenos y malos, el de Benavente le parece frío y desmayado. Ya a comienzos del siglo declina el autor de «El gran galeoto» y se impone Benavente como dramaturgo. «Lo cursi» fué un gran éxito de crítica y de taquilla. «La noche del sábado», dió la medida de su profundidad de pensamiento y su conocimiento del alma humana.

Pero Benavente sabe hacer también comedias ligeras—nunca deleznable— de fina sátira social y fácil ingenio, y la empresa de Lara le abre las puertas de este teatro. Allí estrena «Modas», «El marido de la Téllez» y otras comedias en un acto para las sesiones de una hora, y «El automóvil», y «Al natural» en dos actos. Esta última, de ambiente aristocrático fué un éxito definitivo.

Ha iniciado Lara una nueva etapa, «se ha puesto al día» como si dijéramos. A la vez que a Benavente, acoge a los hermanos Quintero, ya triunfantes con zarzuelas y sainetes de ambiente andaluz que son un dechado de gracia y de observación. No se conforman con pasar por saineteros y deciden cultivar la comedia. En Lara estrenan «La vida íntima», «El patio», «El nido» y «El amor que pasa», comedias en dos actos. «El amor que pasa», es una de las comedias más bellas de su extenso repertorio.

La compañía de Lara sigue siendo la mejor conjuntada de las titulares de Madrid. Actrices y actores eminentes permanecen años y años en su elenco para la actriz veterana, la que desde 1882 continua inamovible, como una institución de la casa, es Balbina Valverde. Ella ha visto desfilar a numerosas actrices y actores, que hacen tres, cinco, quizás hasta diez temporadas. En el año 1902 lleva ella veinte. El público la adora. Sus compañeros la quieren y respetan. A sus sesenta años, que ha cumplido en 1900, sigue siendo la misma actriz

deliciosa, prodigio de naturalidad. No desorbita sus tipos, no cae jamás en la caritatura. Es fina y señora siempre. Lo es hasta por su figura, delgada, distinguida. Por ello ciertos tipos desgarrados y ordinarios no le van.

En «El amor que pasa» estrenó el papel de «Mamá Dolores», una señora pueblerina toda gracia y simpatía, confidente de las muchachas de «Renales del Río». No tiene hijos y para todas es como una segunda «mamá» a la que confiarle sus penas y secretos. A su casa llega un muchacho, Alvaro, rico, guapo y fino, un gran partido. Todas las muchachas del pueblo se enamoran de él; todas quieren pescarlo. Alvaro coquetea con todas, pero se marcha sin que ninguna lo haya prendido en sus redes. El final es de una melancolía desesperanzada. Ha pasado el amor.

En el reparto de esta delicada comedia, en la que abunda la gracia quinteriana, figuran otras dos características: Leocadia Alba y Matilde Rodríguez. Esta excelente actriz se retiró a poco del teatro. A Leocadia Alba podemos considerarla una de las grandes actrices del teatro español. No tenía la finura ni la naturalidad de la Valverde, pero su arte era más vario e intenso. En algunos tipos llegó a lo genial. Nadie como ella — fea y gruesa, pero de una atrayente simpatía — pudo hacer la Maritornes del «Quijote» en un propósito inspirado en uno de sus episodios. Cuando ya la Valverde declinaba, Leocadia se encontraba en la plenitud. Y es interesante observar cómo pudieron alternar ambas sin celos artísticos y en la mejor armonía: raro fenómeno en el teatro.

#### ULTIMOS EXITOS DE BALBINA VALVERDE

Se había adaptado también al teatro benaventino como al de Linares Rivas, que inició su carrera teatral en Lara con una comedia titulada «El abolengo», de mucho éxito; si mal no recuerdo estrenada en 1905. A la siguiente temporada tiene lugar un acontecimiento en Lara: se estrena «Los intereses creados.» Es el estreno más sensacional de su vida artística.

La compañía, muy buena, hizo la obra con mucho cariño, pero ningún cómico supo apreciar en los ensayos la calidad de la farsa. Alguno temía un fracaso o un éxito frío, reñido con la taquilla. El teatro está lleno de imponderables. Balbina Valverde hizo el papel de doña Sirena. La Alba el de la señora de Polichinela. Silvia, la notable actriz ingenua Conchita Ruiz, Puga, el galán, logró un triunfo en el Crispín. El usurero estuvo a cargo de un gran actor extremeño, Simó Raso. Por último, el Leandro lo interpretó Clotilde Domus, la primera actriz, de gentil figura; alta, esbelta, siempre discreta y eficaz. Creo que no hay error en el reparto. Como todo lo que llevo escrito va confiado a mi memoria se me disculpará la imprecisión de algunos datos y cualquier lapsus en que pudiera haber caído.

A los dos años de este acontecimiento deja D.<sup>a</sup> Balbina el teatro de Lara. ¿Algún disgusto con la empresa? Posiblemente, porque aún no se retira de la escena. En 1909 actúa en el Español, en la compa-

ña de María Tubau, otra eminente actriz ya en decadencia. «Cuesta abajo» es el título de un drama de D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán que en aquella temporada fracasó ruidosamente. Cuesta abajo iban las dos actrices: la Valverde murió al año siguiente, el 4 de Febrero de 1910. Su muerte fué sentidísima.

Como la de tantas otras actrices, su vida privada fué irreprochable. Fuera del teatro vivió sólo para su marido, su hija y sus nietos. Amaba su hogar tanto como el teatro. Su hija única estaba casada con Sinesio Delgado, autor teatral, poeta y periodista, que había creado y dirigido la popular revista festiva «Madrid Cómico». Sinesio había tenido en el teatro más fracasos que éxitos. Estrenó varias zarzuelas y jugetes cómicos. Gozaba en Madrid de grandes simpatías. Fué «con el maestro Chapí, el fundador de la actual Sociedad de Autores», y la lucha de intereses que supuso su constitución no era ajena a los formidables «pateos» con que fueron acogidos algunos de sus estrenos. Murió en 1928.

En el hogar de su yerno Sinesio, llevó Balbina Valverde, una vida apacible, amada por los suyos y cuantos la conocieron. Era una señora sencilla, dulce y bondadosa. En la compañía de Lara dejó un vacío que sólo podía llenar otra actriz de carácter de valía extraordinaria: Leocadia Alba, que tras de alternar con ella siguió durante muchos años en la compañía de este teatro. Nunca olvidó la Valverde su origen extremeño, ni el Badajoz de su infancia.

#### ACTRICES EXTREMEÑAS CONTEMPORANEAS

Társila Criado nació en Cáceres. Comenzó su carrera teatral como tiple de zarzuela. Pasó pronto a la comedia, con éxito creciente. Inquieta y con ambiciones, formó compañía, realizando lucidas campañas como primera actriz y empresaria. Había actuado en varias compañías y últimamente en la de José Tamayo, que dejó hace un año, dando prueba en cuantas interpretaciones se le confiaron de la flexibilidad de su talento. De un arte cálido y siempre eficaz, es hoy uno de los valores más positivos de la escena española. Hace tiempo hizo una campaña brillantísima en nuestra región, estrenando en Zafra y otros pueblos importantes, dos obras del poeta extremeño Antonio Zoido, una sobre episodios de la vida de Hernán Cortés. Revelando en ambas excelentes dotes de dramaturgo. Acompañaba a Társila Criado, el buen actor Candel, fallecido hace tiempo. Actualmente realiza una «tournee» con el distinguido actor Beringola, al frente de una discreta compañía.

De Lina Yegros, sé que nació en un pueblo de la provincia de Badajoz. Al hacerse las primeras películas habladas en nuestro país, conquistó rápidamente esa popularidad que confiere el cine con una sola de gran éxito, como fué «Del mismo barro», de baja calidad melodramática, pero muy del gusto de un público mayoritario. Siguió Lina triunfando en otras, dirigidas por Gonzalo Delgrás, entre ellas «Un marido a precio fijo», en unión de Rafael Durán. De una belleza delicada y una distinción aristocrática, sus excelentes dotes de ac-

triz la situaron en el teatro en una categoría, si no de eminencia, de muy interesantes facetas. Fué en nuestra región donde inició su carrera teatral presentándose con «Nena Teruel», de los Quintero, en Badajoz y Montijo. Continuó su campaña en varias provincias, actuando después en Madrid y Barcelona. Una de sus más destacadas creaciones, fué «La mariposa que voló sobre el mar», de Benavente. Retirada durante algún tiempo del cine, la volvimos a ver en la película «Pequeñeces», al lado de Aurora Bautista. Hace tiempo que Lina dejó la escena, al casarse, actuando sólo esporádicamente.

### DOS TIPLES CASI EXTREMEÑAS. JOAQUINA PINO Y EL TEATRO APOLO

Si no nacieron en nuestra región, Joaquina Pino y Eva López estuvieron vinculadas a ella por los motivos que voy a referir. No hay que confundir a la primera con la eminente actriz Rosario Pino. No las unía ningún parentesco. Joaquina comenzó por titularse «del Pino», pero el público le suprimió la partícula y la llamó corrientemente Joaquina Pino. Su carrera artística comprende la época de mayor esplendor del género chico. Figuró como primera tiple en el Teatro Apolo—la catedral del género chico se le llamaba—durante veinte años consecutivos. Este caso, como el de la Valverde en Lara, nos parece hoy inconcebible, dado el traseño de compañías y los cambios de género en un mismo teatro. Como todo, el teatro se ha contagiado de la desorientación y la inestabilidad de nuestro tiempo.

Apolo se abrió, en plena calle de Alcalá, con mala suerte. Su hermosa sala se veía desierta noche tras noche. Pero tras de la actuación de varias compañías de verso con persistente fracaso económico, encontró su filón en el género chico. Era un espléndido teatro que conjugaba la hermosura y lujosa decoración de su sala con un no se qué de íntimo y amable. En ninguna otra lucía tanto, en palcos y plateas, la belleza de la mujer. Al acogerse al género chico, como tabla de salvación para su empresa, implantó las funciones por horas. La primera comenzaba a las ocho y media y la cuarta —la famosa «cuarta de Apolo»— entre doce y doce y media.

Allá por el año ochenta y tantos comenzó en Apolo la época dorada del género chico con «La Gran Vía», que había sido estrenada en un teatrillo de verano, el teatro Felipe. Tras de este éxito inmenso, que repercutió en toda Europa por su fresca y deliciosa partitura llevada de la Paloma». En su reparto ya aparece el nombre de Joaquina Pino, que desempeñó el papel de la «señal Rita».

Era muy joven, rubia, de ojos claros y serenos, como los del conocido madrigal, bien plantada: una mujer hermosísima. Reunía una preciosa voz de soprano y excelentes dotes de actriz.

¿Donde había actuado antes esta tiple excepcional? No he podido averiguarlo. Es lo probable que en alguna compañía de provincia fuera descubierta y contratada inmediatamente por los empresarios

de Apolo, Arregui y Arnejo. Así, su carrera artística no tiene hasta entonces antecedentes conocidos. Ella se decía nacida en Granada e hija de un militar, del que quedó huérfana en su infancia. Siempre ocultó su origen, hasta a sus íntimos, por no descubrir el pasado de su madre ni la condición de su padre, casado con otra mujer. Soy de los pocos que conocen la historia de los amores que tuvieron como fruto esta bellísima criatura.

### ¿DONDE NACIO JOAQUINA PINO?

En el pueblo de Montemolín solía actuar en sus ferias de Santiago una compañía de cómicos de la legua. A veces de estas compañías trashumantes salían artistas extraordinarios, que con el tiempo alcanzaban primeros puestos en las mejores de Madrid. En una de esas compañías, allá por el año sesenta y tantos, figuraba como primera actriz una mujer joven y guapa, soltera y sin compromiso. De ella se enamoró perdidamente un joven de distinguida familia, de apellido Aguilar. Eran parientes lejanos, estos Aguilar, de mi abuelo materno. Correspondió la actriz a esta pasión quizás, como toda mujer seducida, con la esperanza de casamiento. Lo cierto es que de este idilio nació una niña a la que se le impuso el nombre de Joaquina. No debió ser reconocida, o si lo fué, para la escena tomó el apellido de su madre.

Yo la creía nacida y bautizada en Montemolín. Así me lo dijo la hermana menor de mi madre, doña Ana Solana, que me contó la historia. Pero ahora, que tenemos en Montemolín un erudito e investigador notable, Horacio Mota, con el cual sostengo frecuente correspondencia, le encargué que buscara su partida de bautismo en la parroquia. No la ha encontrado. Vive en Montemolín una señora anciana que conoce la historia de aquellos amores y que le ha dado nuevos detalles interesantes. Parece ser que la actriz tuvo en el pueblo otro pretendiente; que entre Aguilar y él se estableció un pugilato enconado por los celos, y que la actriz, para evitar el escándalo, se marchó del pueblo antes de nacer el fruto de sus amores. Por tanto queda en el misterio el lugar del nacimiento de Joaquina Pino.

Lo que sí sé con toda certeza es que el señor Aguilar, aún después de contraer matrimonio con una señorita de Montemolín, continuó relacionándose con la que fué su amante, no ya como tal sino como madre de su hija, a la que no debió abandonar. Tanto es así que sus hijos legítimos la reconocieron como hermana y la visitaban en Madrid siendo ya tiple famosa. La ancianita de Montemolín lo ha corroborado recientemente.

### EXITOS DE JOAQUINA PINO

En los veintitantos años de su actuación en Apolo, Joaquina Pino mantuvo su primer puesto de tiple gallardamente. Estrenó obras de los mejores libretistas y músicos del género chico. Los hermanos Quintero la distinguían mucho y procuraban que destacara en

cuantas obras estrenaban en Apolo. Estrenó, de ellos, «La mala sombra», «La patria chica», «El mal de amores», «El Patinillo», «La reina mora», con música, unas de Chapí y otras de Serrano. De Arniches «Los pícaros celos» y otros sainetes que se hicieron centenares de noches. Pero uno de sus mayores éxitos fué «El dúo de la Africana», de Miguel Echegaray y el maestro Caballero, en el apogeo de su arte y de su belleza.

Hacia 1912 comprendió Joaquina Pino que su figura de matrona —había engordado mucho— la iba desplazando de ciertos papeles en la zarzuela y, aconsejada por los hermanos Quintero, mudó de género, siguiendo el ejemplo de Lola Membrives y María Palou, que habían iniciado su carrera teatral como tiples del género chico. Entonces pasó a Lara como actriz de carácter y hay que reconocer que si no fué una gran actriz en el nuevo género, supo adaptarse a él con una plausible discreción. Su arte era fino, sobrio y delicado. En dos comedias que han quedado de repertorio se destacó muy a satisfacción de la crítica y el público: «Puebla de las mujeres», la deliciosa comedia quinteriana, en el papel de Concha Puerto, y en «Canción de cuna», en el de la abadesa.

No puedo fijar la fecha de su retirada del teatro. Se fué de la compañía de Lara sin ruido, sin anunciar a nadie su retiro, y sin que la Prensa haya vuelto a ocuparse de ella. De ella, que fué la tiple representativa de la plenitud radiante del género chico. Que nunca cayó en la ordinariez y el descoco de otras tiples del género. Triste supervivencia la de los artistas teatrales. Las nuevas generaciones, que no los vieron actuar, no conocen de ellos ni siquiera el nombre.

Oí decir que Joaquina Pino, como Leocadia Alba, se había quedado ciega. Y nada más supe de su vida. Ni siquiera cuando murió. Nadie sino yo le ha dedicado en la Prensa una semblanza, ni siquiera unas líneas de recuerdo, con tanto traer a colación aquello de «la cuarta de Apolo» tópico de revista y añoranza de viejos. Espero que mi admirada amiga Lola Membrives, que con ella actuó en Apolo a primeros de siglo, me pueda dar noticias de sus últimos años, envueltos en la niebla fría del silencio. Lola Membrives no supervive sino que vive desafiando al tiempo, con una vitalidad espiritual y física prodigiosa. Pasan las generaciones de cómicos. Queda, inmarcesible en su arte, Lola Membrives.

Un día hablando con don Juan Retorzo, su marido, que fué en Apolo un buen barítono, estrenando entre otras zarzuelas «El puñao de rosas», recordó que con una compañía de cómicos de la legua, siendo muchacho, había estado en Llerena y otros pueblos de la provincia de Badajoz. «Por cierto-agregó-que estuvimos en uno donde dábamos las funciones en un corral; creo que se llamaba Miramolín...

—Montemolín—le interrumpí.

—Eso, Montemolín. ¡Cuánta hambre y cuantas penalidades pasábamos! Pero a mis diecisiete años las superan ilusiones y esperanzas. Yo me revelé como barítono más tarde y llegué a realizar mi máxima ambición; serlo de Apolo. Tenía poca voz; pero bien timbrada y me desenvolvía bien como actor. En Apolo coincidí con Lola:

nos enamoramos, nos casamos. Dejé la escena cuando ella se pasó al verso. Me dí cuenta que como artista le era muy inferior y que era más conveniente que llevara la dirección y gerencia de nuestra compañía».

Encontré simpática la modestia de don Juan Retorzo, de cuyos aciertos como empresario, da idea no sólo las brillantes campañas de Lola, en toda la América Hispánica, siempre a base del repertorio español, sino la gran fortuna reunida que ha asegurado al matrimonio una vida de opulencia.

#### EVA LOPEZ EN BADAJOZ

Desde fines del pasado siglo hasta bien entrado el presente, en el teatro López de Ayala, de Badajoz, había en invierno una temporada de zarzuela grande a cargo de la compañía de Pablo López. Eran como temporadas de ópera menor, con abono a palcos y butacas, en las que se daban citas las familias de la buena sociedad badayense. Era el López de Ayala uno de los más bellos teatros, no ya de España, de Europa. Su sala muy espaciosa, de una armonía arquitectural insuperable. Su decorado, sobrio y bien entonado. Su acústica, perfecta. Era el orgullo de Badajoz... ¡Era! Hoy es un cine de espantosa fealdad.

La compañía de Pablo López llegó a ser una institución en Badajoz. El público se sentía familiarizado con sus artistas. Representaban lo más escogido en zarzuela del género grande: «Marina», «La tempestad», «La bruja», «El anillo de hierro», «El dominó azul», «El rey que rabió», «Campanone», «Los madgyares» y alguna que otra zarzuela seleccionada del género chico. Pablo López tenía en su compañía no recuerdo —yo no llegué a alcanzar estas temporadas— cuantos miembros de su familia. Sí sé que se destacaba entre ellos su hija Eva como primera tiple, y que a su hermosa voz y depurada escuela de canto unía una bella figura. Al disolverse la compañía, tras de varios años de lucha defendiendo el clásico repertorio de zarzuela Eva López actuó en otras, y le cupo la suerte de estrenar en el teatro Prince de Madrid, con Sagí Barba y Luisa Vela, la zarzuela de Usandizaga «Las golondrinas», que en la historia del género supuso una efeméride gloriosa.

Y no sé más de esta notable tiple. Si la incluyo en este trabajo no es por que, según creo, naciera en nuestra región, sino que al contraer matrimonio con un Alba, de distinguida familia de Badajoz y fundar un hogar, en el que ha sido esposa y madre ejemplar, la considero «casi extremeña». En Badajoz y Cáceres (en donde también hacía temporadas, aunque más breves, Pablo López), cosechó sus primeros laureles y en Badajoz su arte y su belleza le depararon el gran amor de su vida.

#### ACTORES EXTREMEÑOS: SIMO RASO Y ORTAS

Extremeño era Simo Raso, un gran actor genérico que brilló, aunque no tanto como merecía, durante el primer cuarto de nuestro si-



glo. Estuvo siempre contratado y no pudo dar a su arte toda la amplitud que atesoraba. Hay quien con méritos escasos se lanza a formar compañía, se improvisa primer actor, y hace lo que quiere y como quiere. Otros, con méritos extraordinarios, no osan la aventura y pasan de una a otra compañía haciendo no lo que quieren sino lo que les reparten.

Estaba reconocido Simo Raso como un actor eminente que en cualquier personaje, y a veces en una sola escena, demostraba su talento, arrancando la ovación de la noche. Creaba el personaje con una agudeza de observación profunda y certera: desaparecía el actor para darnos en su voz, gesto, andar e indumentaria, su plena vivencia. Era una entrega absoluta del actor y como un olvido total de su profesión: no representaba, vivía el personaje. Tuve la suerte de verlo en una amarga comedia de los Quintero, «Fortunato». Se estrenó en Lara y Simo Raso en este tipo, «rigor de las desdichas», lograba un tremendo patetismo. Su labor no la hubiera mejorado nadie. Pero a los Quintero se les pedía teatro reconfortante y esta obra, admirable de humanidad y de verdad, tuvo poca resonancia.

Murió Simo Raso relativamente joven. Estuvo varios años en la compañía de Lara. En «Los intereses creados» interpretó maravillosamente el usurero. Su figura desgarbada le impedía hacer cierta clase de papeles de primer actor, pero su rostro era de una ductilidad expresiva extraordinaria.

Casimiro Ortas nació en Brozas. ¿Por casualidad, como Espronceda en Almendralejo? Lo ignoro. Brozas le dedicó un homenaje y creo que dió su nombre a una calle. Me pareció muy bien. Ortas lo merecía. Fué como los grandes payasos (y aludo al payaso con todas las prerrogativas que concedo a su arte) un benefactor de la humanidad. Reimos con Ortas sanamente, con su gracia ingenua, que recordaba —hasta por su figura y sus gestos— la de Grock, el clown genial. Ortas no interpretaba tipos, era un solo tipo, como Charlot en sus mejores tiempos. Mofletado de rostro, tirando a gordo, de brazos cortos, de voz un poco nasal, era siempre el mismo, con idénticos recursos cómicos, de seguro efecto hilarante. Muñoz Seca, García Álvarez, Paso, Abati y hasta Arniches hallaron en él un mensajero inapreciable de su ingenio. Sus frases se animaban en los labios del actor; perdían toda causticidad. Lo demás, que Ortas fuera un farolero, un fresco, un sacristán o un padre de familia, no importaba. No sé por qué al aludir a un actor cómico calificándolo de payaso se intenta rebajarlo. Lo era Ortas y no había por qué reprochárselo. No había posos amargos en su gracia. Para el público, regocijo y alegría saludables; optimismo; olvido de penas y amarguras. Un gran cómico, ante el cual no cabía hacer literatura sociológica, ¡qué estupendo hallazgo!

A Ortas lo vi actuar con su padre, también actor cómico, en una compañía de opereta y zarzuela, en Sevilla. Ya era todo lo que fué. El público sevillano, el de sus primeros éxitos. Años después formó compañía y con ella recorrió toda España. En sus últimas tempora-

das parecía cansado y enfermo. Su gracia dejaba transparentar un fondo de hastío y melancolía.

### UN GRAN ACTOR CONTEMPORANEO

Extremadura cuenta hoy con uno de los mejores actores españoles: Andrés Mejuto. Nació en Olivenza; pasó en Badajoz parte de su primera juventud. Se reveló como aficionado en Madrid en una obra de García Lorca. Este adivina sus grandes posibilidades y lo recomienda a Margarita Xirgu. A su lado y bajo su magisterio, se hace actor. Tras de actuar en Buenos Aires, recorre todos los países hispanoamericanos. Ya consagrado como primer actor, forma compañía propia. Hace con la misma maestría drama, comedia, teatro clásico y romántico y teatro de humor.

Volvió a España tras de más de veinte años de ausencia. Tamaayo lo contrata. En cada obra logra un éxito interpretativo. Es un actor sobrio, seguro, de honda percepción psicológica. En la sombría tragedia «Tyestes», representada en el teatro romano de Mérida, hace una creación. Badajoz le dedica un homenaje de gran resonancia. En Madrid, público y crítica reconocen su extraordinaria calidad de actor. Más tarde triunfa en Barcelona. Le esperan muchos éxitos y cuantos amamos el teatro hemos de desear los confirme en España, donde ha conquistado tantas admiraciones y afectos. No estamos sobrados de actores de su talla. Actualmente figura como primer actor en el teatro Lara.

Finalmente, Mérida dió al teatro y al cine un actor estimable, fallecido hace cinco años, Arturo Marín. Actuó en varias compañías. Hizo muchas películas. Su especialidad eran los tipos malvados e hipócritas. Los «malos» de los dramas de Echegaray los interpretaba a maravilla. Paradojas del teatro: era una excelente persona, de una perfecta caballerosidad y muy simpático en su trato. Estaba casado con una excelente actriz ingenua: María Cuevas.

### CARMEN FLORES, CUPLETISTA

De Almendralejo, aunque en Madrid y Barcelona se la ha creído siempre andaluza. Fué una de las primeras figuras de la época del cuplé y las variedades o «varieté» como espectáculo. De figura arrogante, de simpatía arrolladora, llevó al arte del cuplé la gracia popular extremeña. Su voz era torrencial, clara su dicción, pícaros sus ojos, pequeños, pero vivos y llameantes. Su garbo no tenía parangón sino con el de Pastora Imperio. Con un mantón de manila hacía prodigios de rítmica desenvoltura. Nadie como ella para meterse con el señor calvo de la primera fila de butacas. Para burlarse del público y hasta de ella misma. Nada de cuplés sentimentales y llorones. ¡Venga alegría! La esparció por todos los escenarios de España. Y, sin embargo, en su vida hubo penas, amores desgraciados, pasiones dolorosas. Todo lo amargo de su vida se lo sacudía al salir a escena. Ella fué la mensajera de una alegría franca y bulliciosa y de una fe-

mineidad dionisiaca. De vez en cuando reaparece en Barcelona, y a sus ... ¿cuántos años? es todavía la misma, con toda la gracia y la estentórea simpatía de su arte. Vive en Madrid, donde tiene una lujosa pensión, gozando de una desahogada posición económica.

En cuanto al folklore hoy en boga, podíamos creer que Andalucía tiene por frontera el Guadiana. Constantemente salen de nuestra región guitarristas de fama, como «Manolo de Badajoz» y cantaores de flamenco.

En fin, al terminar este trabajo —«largo y maldito lo que valga»— como en el teatro de antaño, me acerco a unas imaginarias candilejas y digo a mis lectores, si los he tenido: «perdonad sus muchas faltas».

ARTURO GAZUL



## PENSAMIENTOS

*El amor es el arquitecto del Universo.*

HESÍODO

*No hay hombre más desdichado que el que nunca conoció la adversidad.*

DEMETRIO

*La mujer es la salvación o la perdición de la familia.*

AMIEL

*A fuerza de hablar de amor, se enamora uno. Nada tan fácil. Esta es la pasión más natural del hombre.*

PASCAL

*Tres cosas necesita el hombre para ser feliz: la bendición de Dios, un libro y un amigo.*

LACORDAIRE

## El solas con mis lágrimas

AMALGAMA de sangre,  
esfumada belleza.  
Terco fluir de río  
sollozando en las venas.

Crepúsculos de espuma,  
de luna azul, de piedra.  
¿Dónde la roja fragua  
que arranque la tristeza?

Seres de mármol, rocas.  
¿Qué será, qué seremos  
bajo la noche? Toco  
una lágrima, un sueño.

Para morir despacio  
todos envejecemos.  
Pero nada nos mueve,  
nos conmueve en el ruego.

Coro de maldiciones,  
de gritos, de lamentos.  
Por el pan, por la risa,  
por un poco de viento.

Rosa azul, imposible  
cadena de hermosura.  
Ojos, dardos, rebabas  
en el alma perduran.

Porque nada se olvida,  
la carne nos denuncia.  
Un párpado, una cruz  
de sangre nos inunda.

LEONARDO ROSA HITTA